

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

El conflicto austro-prusiano sigue siendo el tema preferente en que se ocupan los diarios y correspondencias extranjeros. El telégrafo, sin embargo, no adelanta ninguna noticia importante relativa a ese asunto. La *Nueva Prensa Libre* de Viena publica un razonado artículo que arroja bastante luz acerca de la manera con que se juzga por la diplomacia austriaca. El engrandecimiento de territorio no es la consideración que más influye en el Gobierno de Francisco José. Trátase antes que todo de la preponderancia que cada una de las dos grandes Potencias germánicas pretende ejercer sobre la Confederación del mismo nombre; de cuál de ellas ha de reportar mayor ventaja de la guerra del Schleswig, que ha sido, a la vez que una derrota para Dinamarca, una grave descalabro para la Dieta; y en este terreno se encuentran frente a frente la terquedad de Bismarck y la suspicacia del Gabinete de Viena. El *Monitor* francés ordinariamente reservado, no oculta la gravedad de la situación.

Aunque hasta ahora no hay más que preparativos, el temor de la guerra tiene inquietada a toda Europa, y bajan los valores, con especialidad aquellos que más pudieran resentirse por efecto de la guerra, como los de Italia.

La concentración de dos cuerpos de ejército en las fronteras del Véneto dispuesta por el Gabinete de Florencia y el viaje del general Gorné a Berlín dan probabilidad a los rumores que circulan hace días sobre proyectos de alianza de Prusia con el llamado reino de Italia, para el caso de que estalle la guerra. Las últimas noticias de este punto anuncian que entre Gorné y Lamarmora había una íntima correspondencia telegráfica. Aseguraban también que si se verifica el rompimiento del Principado de Neuchâtel que era esperado en Florencia, tomaría el mando de las tropas aliadas italianas, francesas y prusianas. Esta noticia es demasiado grave para que la demos crédito sin tener más fundados antecedentes. Al mismo tiempo que estas nuevas belicosas, circulaba en Turín a la fecha del último correo el rumor de que había tendencias a la paz, que Austria y Prusia pensaban recurrir a la Dieta, pero con diverso fin. Esta para proponer una reforma del pacto federal, aquella para dejar a su decisión la cuestión de los Ducados.

Continúa la tiranía de Rusia contra los desgraciados católicos polacos. Recientemente ha sido reducido a prisión el abate Szezygalski y tras él otros muchos por complicidad en su mismo crimen. Este no es otro que haber recibido una carta de Roma, relativa a la administración de la diócesis de Varsovia.

Monseñor Felinski en el momento en que le fué notificado que iba a ser internado en Rusia, designó a varios eclesiásticos para que en su ausencia administrasen la diócesis. Monseñor Rzewuski era el primer designado y sufrió la misma suerte que aquel venerable Arzobispo.

El segundo era el abate Szezygalski, a quien el Gobierno ruso declaró que no reconocía sus poderes: movido por un espíritu de conciliación quiso delegar sus derechos en otro Sacerdote y al efecto solicitó la aprobación de la Santa Sede. El Papa se dignó contestar disponiendo que el Sacerdote delegado por el Sr. Arzobispo no cediese a nadie su derecho, y al efecto confirmó los poderes que tenía para administrar la diócesis. En vista de esta comunicación el abate Szezygalski no dudó un momento y se apresuró a poner en conocimiento del Príncipe Tcherkaskoj la orden que había recibido. A la noche siguiente fué hecho preso en su propia casa y conducido a la ciudadela.

Así respetan los representantes del Czar la libertad de los católicos! En un territorio católico se considera como criminal a un sacerdote que se comunica con la Santa Sede o que recibe simplemente las órdenes del Jefe de la Iglesia en asuntos eclesiásticos.

Pero no para aquí todo. La policía rusa tiene sobrada confianza en el estado de sitio, que pesa especialmente sobre los sacerdotes, para suponer que la carta de Roma hubiera podido enviarse directamente a su destino. Era, pues, preciso averiguar por qué conducto había llegado la comunicación de Roma. Entonces empezaron las investigaciones, las visitas domiciliarias, los interrogatorios a los criados y a los extranjeros, y por último, se descubrió que el principal intermediario entre la Santa Sede y el Abate Szezygalski había sido el conde Pastowski, persona muy apreciada y presidente de la sociedad de beneficencia de Varsovia. Inmediatamente se encarceló al conde y se le condujo también a la ciudadela. Además fueron presas otras muchas personas y principalmente un gran número de Sacerdotes, entre ellos el Abate Golan, notable predicador que hace tres años

se distinguía por sus discursos contra la insurrección y en favor de los rusos.

No se sabe si todas estas prisiones reconocen la misma causa, o si no son otra cosa que la continuación de las persecuciones contra el Clero.

Pero si hay castigo para los polacos, también hay recompensa para los ejecutores de los designios del Gobierno ruso. El presidente de la comisión de investigaciones establecida en la ciudadela de Varsovia ha recibido la donación del Zakrzówek y de bosques de gran extensión en Lublin.

Acabamos de ver cómo se ensaña la ambiciosa y cismática Rusia contra el Catolicismo, única fuente de verdad y de justicia, único poder que se le opone siempre con igual energía; veamos ahora otros ejemplos de tiranía ejercidos en nombre del liberalismo.

Un apóstata llamado Ronge, redactor de un periódico de Francfort, que se titula religioso, ataca continuamente a la iglesia católica, y llena de insultos y de calumnias a sus ministros. Recientemente el tribunal civil de Maguncia (Hesse Darmstadt) condenó a Ronge a nueve años de prisión y 200 florines de multa por calumnias a la Iglesia católica y a monseñor Ketteler, Obispo de aquella diócesis. Las autoridades del estado en que se dictó la sentencia reclamaron al Senado de Francfort la extradición del condenado, fundados en el tratado vigente, pero el Senado, en donde dominan los francmasones y demás enemigos del Catolicismo, se negó a ello con gran aplauso de todos los periódicos liberales.

Las autoridades municipales de Worms, ciudad del mismo Estado, después de haber acordado la erección de una estatua de Lutero en una plaza pública, a pesar de las protestas de los católicos, acaban de colmar sus injusticias decidiendo en una de las últimas sesiones que se confiscase en favor de la ciudad la plaza de la catedral que pertenece a la fábrica de la iglesia católica de San Pedro. El Preboste de esta y los católicos han protestado contra este despojo, pero ¿qué importa?

En el mismo Estado acaba de tener lugar un hecho que caracteriza perfectamente a la prensa liberal. Un diario de Darmstadt, órgano especial del progresismo, publicó no há mucho una correspondencia de Maguncia, cuyo autor aseguraba haber presenciado por una casualidad providencial una conversacion entre un jesuita y una señora. El jesuita se esforzaba en convencer a la señora que le era lícito robar a su marido para una obra piadosa que le designaba, añadiendo que este robo, lejos de ser un pecado, sería una obra meritoria. Los periódicos del mismo matiz en que apareció la correspondencia la reprodujeron ilustrada con comentarios.

Pero el Obispo Monseñor Ketteler, antes citado, mirando seriamente este asunto, publicó una carta que dirigió al editor del primer periódico pidiéndole que publicase los nombres de su corresponsal, del jesuita y de la señora, a fin de precisar el hecho y comprometiéndose a impulsar de su diócesis a todos los jesuitas si aquel lograba suministrar alguna prueba de su invención.

Lejos de satisfacer la exigencia del venerable Prelado, aceptando un reto que podía terminar por el alejamiento de los jesuitas que tanto se desea, el director del diario le contestó en una carta insolente alegando otro hecho análogo recientemente ocurrido en Luxemburgo y publicado por un diario de aquella capital. Pero el caso es, que el diario luxemburgués desmiente formalmente el hecho al mismo tiempo que un eclesiástico de la misma ciudad remite el testimonio de un proceso incoado contra el inventor del hecho que terminó por la condenación del calumniador. El periódico de Darmstadt colocado en tal aprieto no tenía más remedio que declararse vencido. Su mismo jefe y protector, Mr. Metz, jefe del partido progresista le invitó a publicar los nombres de las personas accediendo a los deseos del Prelado, pero no habiéndolo conseguido ha roto completamente sus relaciones con el diario que hasta entonces era su órgano especial.

El único constante enemigo de todas las injusticias es el catolicismo: hé ahí por qué en todas partes le combaten sin trégua los ambiciosos y los revolucionarios.

TELEGRAMAS.

PARIS, 2.—El «*Moniteur*» publica las noticias de Argelia que alcanzan al 29 de Marzo.

El coronel Mr. Colomb ha derrotado después de una lucha encarnizada a 1,500 insurrectos bajo las órdenes de Sid-Hamza.

Tres columnas francesas persiguen los restos de los insurrectos, que se han pronunciado en precipitada fuga.

FLORENCIA 1.º.—Se desmienten los rumores que han circulado acerca de un emprésti-

to de 200 millones de francos y de armamentos considerables.

Los embajadores italianos están encargados de declarar que Italia se halla en estado de cumplir sus compromisos, sin recurrir a ningún empréstito extranjero.

ROMA, 1.º.—El Santo Padre ha dado su bendición «*Urbi et Orbi*», a cuya ceremonia ha asistido una multitud inmensa, que ha victoreado a Pio IX.

El Cardenal Antonelli ha redactado una circular a todos los representantes extranjeros, explicando la salida del baron de Meyerdorff.

PARIS, 2.—Las noticias de Bucharest alcanzan al 30.

Las Cámaras de los Principados Danubianos se han disuelto.

BERLIN (sin fecha).—Prusia ha enviado una circular a las potencias secundarias de Alemania preguntando si en caso de guerra se pronunciarían por ella o por el Austria.

CONSTANTINOPLA (sin fecha).—La Puerta ha preparado una reserva de 70,000 hombres, y ha puesto en pie de guerra la caballería de la Rumania.

El periódico la «*France*» asegura que el Austria ha designado ya los generales que deben entrar en campaña contra la Prusia en caso de declararse la guerra.

PARIS, 2.—En la Bolsa han quedado hoy: el 3 por 100 francés, a 67.70, y el 1 1/2 a 97.50.

Fondos españoles: el 3 por 100 interior, a 36.25.

LONDRES, 2.—Los consolidados ingleses quedaban de 86 1/4 a 3/8.

La Reina Victoria de Inglaterra vestirá luto cuatro semanas por la muerte de la Reina Amelia. En el palacio de Buckingham se han suspendido las recepciones con tan triste motivo.

El entierro debe verificarse con gran pompa el día de mañana. Se ha diferido hasta este día para que pudieran asistir todos los hijos y nietos de la ilustre difunta. Ya se sabe que concurrirán mister Guizot, Mr. Duchatel y Mr. Broglie.

La Reina Amelia ha dejado dispuesto que se vista su cadáver con el traje que llevaba al abandonar a París el 25 de Febrero de 1848, y que se cubra su cabeza con el manto de viuda que usó por primera vez al morir el Rey Luis Felipe.

Los periódicos del vecino imperio anuncian que para fines de Setiembre o primeros de Octubre empezarán a volver a Francia las tropas de ocupación en Méjico. Los primeros que vuelvan serán cinco mil hombres. Para cuando salgan de Méjico burlar el legado ya a aquel imperio otros tantos voluntarios austriacos.

Anuncian despachos de Nueva-York que el baron Saillard ha debido dejar a Veracruz el día 6 de Marzo para regresar a Francia siendo portador de la respuesta a la carta en que el Emperador Napoleón se ocupaba del regreso de las tropas francesas.

Las cartas del Líbano dicen que el jefe de los insurrectos José Karam ha llegado a Esmirna, logrando burlar la vigilancia de sus enemigos a favor de un disfraz, y añaden que dicho jefe piensa venir a Francia.

El gobierno otomano ha tomado grandes precauciones militares en vista de los sucesos que pueden sobrevenir en los Principados por razón de la caída del Príncipe Cuza.

El Gobierno bávaro ha enviado al austriaco despachos satisfactorios para éste. Siguen activas negociaciones entre la corte de Munich y las de las de los Estados secundarios para ponerse de acuerdo sobre la marcha común que deben seguir en la dieta federal, caso de que estalle la guerra entre las dos grandes potencias alemanas.

En Austria continúa organizándose todo en vista de las eventualidades de la guerra. El archiduque Alberto es el designado para mandar en jefe el ejército del Véneto. El general Benedek de tomar el mando del ejército del Norte. El general Gablentz mandará la vanguardia bajo las órdenes del general Benedek. Se han dado órdenes a los regimientos de guarnición en las provincias del Imperio para aproximarse a las líneas de los caminos de hierro, a fin de poder ser conducidos rápidamente a los puntos donde su presencia sea necesaria para concurrir a la defensa militar del Imperio.

Ha muerto en Holanda el ministro de Estado.

Hé aquí la descripción de la Semana Santa en París, tal y como la encontramos en una carta escrita desde aquella capital:

El domingo de Ramos principian en París las manifestaciones religiosas.

En este día todo el mundo se presenta en público con la palma que acaba de bendecir la Iglesia, y como no poseemos bajo nuestro cielo frío y nebuloso olivos ni laureles, hace los honores de la ceremonia el boj de pequeñas hojas verdes.

Cada cochero coloca un ramo en su carruaje, en el collar de sus caballos y a veces en el sombrero, y cada uno de los pesados ómnibus que surcan la ciudad enarbola la misma verde bandera como para ponerse bajo la protección del modesto triunfador de Jerusalén.

En los días siguientes la multitud acude a los templos, especialmente por la noche, para oír los sermones, y desde el Jueves Santo la fisonomía de la inmensa ciudad adquiere un carácter de gravedad y recogimiento que no puede menos de llamar la atención.

Todos los teatros subvencionados cierran sus puertas, esto es, la Opera, los Italianos, la Opera Comica, la Comedia Francesa, el Teatro Lírico y el Odeon, y todos los demás coliseos, que ascienden a unos veinte y cinco, suspenden sus funciones el Viernes Santo. Al mismo tiempo los restaurantes sólo sirven de vigilia, los cafés están muy poco concurridos, y las iglesias son demasiado estrechas para contener la multitud.

El P. Felix cuenta todas las noches en Nuestra Señora de cinco a seis mil oyentes agrupados en torno de su púlpito, y este auditorio escogido comprende individuos del instituto, magistrados, funcionarios, sabios, profesores, literatos y alumnos de las facultades de derecho y de medicina.

En San Roque atrae a los indiferentes al mismo tiempo que a los fieles un dominico de ardiente elocuencia, el Padre Minjard. Muchos entran por curiosidad, salen vacilando, vuelven turbados, escuchan, reflexionan y se alejan creyendo.

En la Magdalena es también un dominico el que llena la vasta nave con su voz vibrante y persuasiva; es el Padre Montabre, uno de los discípulos más jóvenes y famosos del Padre Lacordaire, y cuyo género de elocuencia se acerca más al de su maestro, en cuanto puede el talento acercarse al genio. El Padre Montabre posee el fuego, la brillantez, las imágenes que cautivan, las ideas imprevistas que sorprenden, y los rasgos que penetran, y por lo tanto ejerce una poderosa influencia en su auditorio, que se compone de dignatarios del Estado, de rentistas, de comerciantes y de la parte más brillante y dorada de la aristocracia.

En Santa Clotilde, en Santo Tomás de Aquino, en San Sulpicio, en San Eustaquio, en San Merri, en San Lorenzo, en San Agustín, en la Trinidad, en Nuestra Señora de las Victorias, en San Vicente de Paul, en San Luis, y en San Andrés, en San Pablo, en las cuarenta o cincuenta parroquias, en los centenares de capillas, en todas partes se ve un auditorio suntuoso en torno de un franciscano, de un carmelita descalzo, de un jesuita, de un Sacerdote desconocido que anuncia la palabra divina, y recuerda a los intereses áridos y a las ambiciones terrenales, que hay verdades de un orden superior e impecadero de que no se ocupa bastante el hombre en el torbellino del placer o de los negocios.

En las Tullerías predica la Cuaresma M. Deguerry, párroco de la Magdalena y confesor de la Emperatriz.

Toda la corte asiste y se sienta silenciosamente detrás de los sillones imperiales, y el orador de cana cabellera se alza contra el desbordamiento del lujo, contra la impudencia de las costumbres, contra los excesos de las fiestas mundanas que superan en realidad en nuestros días a todo lo más estragante y osado que se ha visto en los pasados siglos.

M. Deguerry ha censurado enérgicamente todos esos escándalos que desmoralizan el espíritu y debilitan hasta la base de las sociedades.

Segun parece, ha producido honda impresion y el Emperador le ha felicitado más de una vez por su elocuencia.

Puede decirse que todo París pasa el Viernes Santo en la adoración de la Cruz. Personas que no van en todo el año a la iglesia entran en este día, se arrodillan, escuchan el relato de la Pasión y besan la imagen del divino Crucificado.

Hé aquí rápida y sencillamente bosquejado el espectáculo que presenta París en la Semana Santa, espectáculo tierno, conciliador y lleno de promesas para lo porvenir.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 5 DE ABRIL DE 1866.

EL DISCURSO DEL SR. MORENO NIETO.

Hay cosas que nunca pasan del todo, que encierran un interés siempre vivo, y que merecen por consiguiente ser detenidamente examinadas aun después que se desvanecen la primera impresión que causan en el ánimo. Una de ellas, en nuestro sentir, es el discurso pronunciado por el Sr. Moreno Nieto en el Congreso cuando se discutió el proyecto de contestación al discurso del Trono. O mucho nos engañamos, o es este discurso un documento parlamentario verdaderamente notable no precisamente por sus resultados positivos, que no son ningunos, ni por su forma literaria, que es sobremediana bella, ni por su valor científico que no iguala ciertamente a su belleza, sino porque nos pone ante los ojos la vanidad de los esfuerzos puramente humanos, la esterilidad del talento y de la elocuencia cuando se consagran a una causa desesperada, tal, por ejemplo, como la que el Sr. Moreno Nieto defiende en su discurso. ¡Cuánto dolor ver una inteligencia tan privilegiada como la suya, alumbrada aunque parcialmente y por intervalos por la luz de la verdad, a una inteligencia cultivada por el estudio de largos años, y

animada de un corazón noble y generoso; ¡cuánto dolor nos causa verla humillada tantas veces ante los ídolos del siglo, glorificando sus errores, y, lo que acaso es más funestotodavía, esforzándose por revestirlos de los esplendores de la verdad! A esto se reduce por desgracia el discurso del ilustre profesor. Al escuchar sus palabras no parece sino que dos espíritus, dos genios encontrados le poseen, el uno bueno y el otro malo, el genio de la luz y el espíritu de las tinieblas, su ángel de la guarda y el demonio del liberalismo. Bajo la engañosa apariencia de una conciliación imposible entre cosas y doctrinas esencialmente opuestas el discurso del Sr. Moreno Nieto, y acaso su propio ánimo son la escena donde se representa el combate de que nos dan testimonio sus palabras. Todos los que le oímos, asistimos a él: todos tomamos parte por uno de los invisibles contendientes; quienes, los católicos, anhelamos porque la luz del Catolicismo disipe en su mente las tinieblas de la idea liberal; quienes, los contrarios, los hijos de las tinieblas, porque estas últimas cubran del todo la faz de la tierra, o digámoslo, la razón del Sr. Moreno Nieto, Todos, repetimos, asisten con interés y aun con sobresalto a esta escena, cuyo término es un misterio. Solo acaso nuestro orador padece en este punto de una ceguera que le impide ver el espectáculo que todos vemos; sólo él por desgracia víctima de una ilusión penosa que le representa como obra maestra de conciliación y armonía lo que es en verdad un antagonismo invencible, una oposición eterna. ¡Desventurada ilusión, engendradora acaso por el que sabe trasformarse en ángel de luz, y dar con ella cierta paz falsa a las almas, cierta seguridad mil veces más funesta que todas las angustias y tormentos de la lucha!

No concebimos ciertamente nada más sensible que ese estado intelectual en que la verdad no solo transige con el error, sino además vive estrechamente abrazada a él ya que no postrada humildemente a sus pies. Escusado es añadir que cuando se nos ofrece en esta actitud humillante y dolorosa, ya no vemos el combate a que nos referimos: lo que se nos ofrece en tal caso es la derrota de la más bella causa en una alma generosa criada para sacarla triunfante y pregonar su gloria. La verdad es tan celosa de sus fueros, tan poco dispuesta a dividir su imperio en la inteligencia, tan enemiga de servir, que allí donde no está sola, o mejor, allí donde no reina sola, y se ve forzada a contentar, halagar y aun a servir como esclava la causa del error; desacece y muere al fin sin honor y sin gloria.

Estamos persuadidos de que el lector reconocerá la verdad de estos conceptos con sólo leer uno de los primeros lugares del discurso que no proponemos examinar; es el siguiente:

«Yo que desde mi niñez rindiendo respetuoso culto a la idea cristiana, y guardo con cariño en mi conciencia las creencias que mis padres me inspiraron; yo que amo tanto esa idea, que aun a riesgo de disgustar un partido, cuyo nombre llevaba con orgullo, defendí con calor la unidad religiosa, y esto la primera vez que tomaba la palabra en este recinto: yo amo también la libertad, esa gran pecadora, al decir del Sr. de Cláros, para mi gran redentora, que ha levantado los pueblos de la Europa, y que ha sacado a nuestra España de su sepulcro.»

Si no erramos esta es la contradicción fundamental del discurso del Sr. Moreno Nieto, la raíz de donde proceden todas sus numerosas y evidentes contradicciones. El Sr. Moreno Nieto de una parte rinde culto a la idea cristiana, guarda con cariño las creencias de sus padres, defiende con calor la unidad católica; y de otra ama la libertad, a esta gran redentora del mundo; pues, ¿cómo no ha de contradecirse en las aplicaciones quien así se contradice en el principio? Quien hablando de la libertad, de tal manera la desfigura, que de redimida la convierte en redentora, de fruto del Catolicismo es hija del Espíritu de Dios, en árbol plantado en las sociedades cristianas por manos del protestantismo y de la filosofía heterodoxa, quien así habla de la libertad en general, si por otra parte guarda las creencias católicas de sus padres, ¿cómo no ha de sacar de esta contradicción primordial un sinnúmero de contradicciones? ¿Cómo no ha de contradecirse siempre que hable del Catolicismo en sus relaciones con cada una de las libertades específicas que proceden de este árbol maldecido, como son, por ejemplo, la libertad de la tribuna, la libertad del error en la enseñanza, la libertad de la prensa, y en suma las libertades todas del liberalismo?

Bien será añadir que el Sr. Moreno Nieto comprueba claramente con su ejemplo esta sencilla deducción. No hay un sólo punto en su discurso que no sea materia de contradicción, donde no aparezca algún rayo de luz, para retirarse luego al punto con el frío de la noche, más larga aquí desgraciadamente que el día, cuya duración es tan leve como frágil. Esta sucesión alternada de sombras y de luz nos re-

cuerda lo que pasa en las regiones del polo, donde el sol se deja ver con poca fuerza, pues sus rayos caen oblicuos sobre el horizonte. ¿Qué poca fuerza lleva la verdad en las palabras del Sr. Moreno Nieto!

Pero acaso nos hemos detenido demasiado en los preludios que saca de nuestra pluma, e intereses que nos inspira una persona amada, en cuyos labios oímos acentos que nos electrizan, aunque menos numerosos que los otros acentos, desafiados y penetrantes, que nos llegan al corazón. Quisiéramos, pues, señalar los primeros en honor del Sr. Moreno Nieto, para moverle con la misma alabanza que por ellos merece, a sacar de su brillante elocuencia otros nuevos y más robustos y vivos; y señalar los segundos, para su saludable aviso, que esperamos no sea del todo infructuoso. El Sr. Moreno Nieto agradecerá al menos la intención y el espíritu que mueve nuestra pluma. Por último, importa sobremanera el ver, como veremos, Dios mediante, lo que dijimos en un principio: la esterilidad del talento y su absoluta impotencia cuando se emplea en servir y conciliar al Catolicismo y al liberalismo.

En artículos sucesivos y con títulos diferentes demostraremos nuestra tesis.

JEAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

Según parece, no hay arreglo entre los disidentes y el Gobierno. Esto significa, que ninguna de las dos partes beligerantes ha querido depone las armas.

Felicitemos por esta solución, dado que sea definitiva, al ministerio y al Sr. Ríos y Rosas. Adversarios nuestros son uno y otro, adversarios, se entiende, como los demás partidos o representantes de partidos liberales, y solo en tanto que son liberales; pero aun a nuestros mismos enemigos políticos no los queremos sin dignidad, degradados, envilecidos. Deseamos luchar con gente que sepa manejar armas de buena ley y de buen temple, no con reptiles a quienes sea preciso aplastar si hemos de dar un paso.

El Gobierno, apenas tuvo el primer amago de disidencia oficial, esto es, apenas recibió la primera dimisión de los disidentes debió de haberla aceptado, y todo el tiempo que ha tardado en hacerlo podrá acarrearle fama de conciliador y prudente, pero a costa de la dignidad y decoro de la autoridad, primer principio a que debe obedecer todo Gobierno. El Sr. Ríos y Rosas habrá hecho bien o mal en separarse de la Unión liberal; en eso no nos metemos, ni tenemos por qué entrar, porque desde nuestro punto de vista de hostilidad constante al espíritu liberal, todas estas reyertas de fracciones de fracciones de un mismo bando son muy poco importantes; pero una vez resuelto el Sr. Ríos a lanzarse a la oposición, cuanto el Gabinete ha hecho para conservarlo en las filas ministeriales podrá lisonjear el amor propio del presidente del Congreso, mas no satisfacer su dignidad; porque todo el mundo debía saber, y mejor que nadie el Gobierno, que cuando un hombre formal toma cierta clase de resoluciones, estas son inquebrantables.

Se ha perdido, pues, muchísimo tiempo en dimes y dires, en conferencias y parlamentos, para venir a una solución que, adoptada el primer día, hubiera sido magnífica para el ministerio y la disidencia: la dimisión de todos, y admisión instantánea de todas las dimisiones, si es que al fin y al cabo la resolución de entrambas partes es esta.

¿Cuántas estrellas arrastrará consigo ese dragón de la disidencia al descender del firmamento ministerial? O por usar un lenguaje menos apocalíptico: ¿cuántos diputados seguirán al Sr. Ríos y Rosas al campo de la oposición? No serán muchos: quince, veinte, treinta. No pasarán de aquí; pero el número importa poco. La actual mayoría parlamentaria es bastante fuerte y compacta para resistir estos y otros desprendimientos o deserciones sin que se resienta la gran masa del ejército. No está aquí lo malo para el Gabinete, sino en que el Sr. Ríos y Rosas es de la misma madera de la Unión liberal, y puede llegar a ser presidente del Consejo de ministros mañana, hoy mismo, con grande oposición, si; pero al fin y al cabo con mayoría en las actuales Cortes. Hoy los disidentes son quince; serán veinte ó treinta a lo sumo dentro de algunos días; pero si llegase a formar el Sr. Ríos y Rosas ministerio, llamándose como habría de llamarse de Unión liberal (como que el Sr. Ríos es la idea y el general O'Donnell la espada tan sólo de ese partido), los disidentes, repetimos, pasarían a ser de cismáticos ortodoxos, y los ortodoxos de hoy se quedarían en cismáticos.

Hay, pues, dentro de las actuales Cortes, y esto es lo importante para el ministerio, no para el país a cuyas fibras no llegan todas estas emociones, hay un ministerio posible, que no es el del duque de Tetuan. Hay un ministerio posible sin disolución del Congreso, sin nuevas inmediatas elecciones.

Y dentro de condiciones semejantes, un ministerio posible, es un ministerio probable. Suponemos que lo habrán tenido presente los dimensionarios.—La probabilidad de que suba hoy un ministerio cualquiera que saque adelante los presupuestos en estos tres meses hábiles, nace de la imposibilidad de que subsista hoy ministerio ninguno. A tal extremo han llegado las cosas.

El país exige grandes economías y grandes pruebas de desinterés en los diputados, y quien dice en los diputados, parlamentariamente ha-

blando, dice en el Gobierno.—¡Economías! contesta el general O'Donnell: perfectamente; yo también quiero economías; pero no me toqueis al ejército, necesito 85,000 hombres, ni un pito menos. Pero entienda el país que yo deseo hacer economías, que no me opongo a que las hagan los demás ministros.

¡Economías! repite asustado el general Zabala: podeis hacer economías en todas partes menos en Marina. En guerra marítima con Chile, con el Perú, con el Ecuador y probablemente con la mayor parte de las repúblicas del Pacífico, y me estais hablando de economías! Esta es una falta de patriotismo, una insensatez; yo declaro punto menos que traidor a la patria a cualquiera que me venga hoy hablando de economías en mi departamento de Marina. Pero convengo en que no podemos pasar por otro punto que por grandes economías.

¡Economías! murmura sonriendo el Sr. Posada Herrera. ¿Y cómo se compaginan las economías que me pedís en los discursos con los destinos que me suplicais en los corredores? ¡Economías! ¿Y dónde quedan los parientes de Fulano, los electores de Mengano y las insuperables exigencias de todos esos economistas de boca hueca y campanudo acento? Mi ministerio es esencialmente político, y si he de complacer a los políticos necesito, no ya el presupuesto de mi ministerio, sino el de todos los ministerios juntos.

Economías y no por mi casa, repite a coro los demás, de donde resulta que en el seno del Gabinete puede haber divergencia en otros puntos; pero que hay por lo menos absoluta conformidad en dos, a saber: primero, en que es absolutamente necesario hacer economías, y segundo, en que es absolutamente imposible hacerlas.

Lo mismo sucede con la cuestión de incompatibilidades. El país exige la incompatibilidad absoluta del cargo de diputado con el de empleado público. La mayoría del Congreso está conforme con las exigencias del país; pero el Congreso aplaza indefinidamente la resolución del negocio después de haberlo aprobado.

Hay, pues, imposibilidad moral de que dure el ministerio, y si le reemplaza otro ministerio liberal tropezará en los mismos inconvenientes; porque no son compatibles las economías con liberalismo; ni liberalismo ó incompatibilidad absoluta caben en un saco.

De donde resulta que... ¿quieren decirnos nuestros lectores lo que resulta de aquí? Porque de aquí no resulta que el Sr. Ríos Rosas haya hecho bien ni mal en tornar a la disidencia de donde ha venido, ni que el Gobierno sea digno ó no de alabanza por no haber cedido a las exigencias del Sr. Ríos y Rosas; de aquí resulta... Lo que resulta siempre que se acaba un poco hondo en un terreno un tanto cuanto pantanoso.

Estábamos en lo cierto al emitir en nuestro número de ayer la opinión que habíamos formado sobre las causas de la dimisión presentada por el Sr. Santa Cruz, del cargo de gobernador del Banco de España, en vista de las contradictorias versiones que se hacían de este suceso.

En efecto, de un comunicado dirigido por dicho señor a *La Correspondencia*, resulta que el principal objeto de la conferencia celebrada entre el consejo de gobierno del Banco y el señor ministro de Hacienda, fué el contestar verbalmente a dicho señor ministro acerca de un anticipo de fondos que se había pedido al establecimiento, a nombre del Gobierno, el 24 de Marzo último, cuya realización había acordado el Banco, no obstante que su consecuencia inmediata era el aumento de la circulación de billetes y el de las dificultades del establecimiento.

Añade el Sr. Santa Cruz, que habiéndose tratado con este motivo de la crisis monetaria que alijie a España, no pudo menos de repetir lo que en varias ocasiones había hecho presente al Gobierno, a saber: que el mal producido por la crisis era común a todas las plazas del reino, y que los medios de conjurarla debían ser estudiados y resueltos en la alta esfera del Gobierno, con seguido lo cual, todos los establecimientos de crédito, incluso el Banco de España, volverían a los límites ordinarios; por último, que para alcanzar este fin, el Gobierno estaba en la necesidad y el deber de allegar recursos metálicos del extranjero, no para traerlos a las cajas del Banco, sino para establecer el equilibrio en todo el país.

Como el señor ministro de Hacienda no aceptase estas ideas, sosteniendo, por el contrario, ser el Banco el que debía remediar las necesidades producidas por la crisis, atendiendo puntualmente al reembolso de los billetes que para aquel fin tenía necesidad de poner en circulación, el Sr. Santa Cruz, que veía en este sistema la ruina del Banco, se creyó en el deber de presentar la dimisión de su cargo.

Al terminar el ex-gobernador del Banco su comunicación, dice, por último, que al emitir aquel establecimiento sus billetes sabe la obligación en que está de satisfacerlos a presentación, que por lo mismo procura limitar lo posible su emisión, y que sin las exigencias de que con frecuencia se ve asediado, con solo realizar los valores que a cargo de las tesorerías de provincia conserva en su cartera por anticipos hechos al Gobierno, y con la realización de una creciente deuda reclamada al mismo, tendría con su reserva metálica para limitar la circulación a lo necesario y hacer el cambio de sus billetes a presentación.

Las confesiones del Sr. Santa Cruz son bastante significativas para que tengamos necesidad por ahora de añadir a ellas la menor observación.

Allá se las haya entretanto con ellas la prensa ministerial.

Nos pregunta *La Discusión* qué diríamos si los demócratas recogiesen todos los escritos que no estuviesen conforme con el ideal de sus doctrinas, ó que contrariasen cualquiera de los dogmas fundamentales de la democracia.

La contestación es obvia: diríamos que *La Discusión* faltaba a sus principios de libertad absoluta de imprenta. Diríamos que la democracia no tiene dogmas ni tiene infalibilidad, y por consiguiente que no tiene derecho a impedir la discusión. Diríamos que la democracia puede esclavizar, martirizar nuestro cuerpo; pero no ejercer dominio alguno sobre nuestro espíritu, sobre nuestra conciencia, sobre nuestra inteligencia; y por aquí le demostraríamos que tampoco tiene derecho ninguno sobre nuestra palabra.

Pues bien, replica *La Discusión*; otro, tanto decimos nosotros de la previa censura que quiere establecer *El Pensamiento*.

—Poco a poco: *El Pensamiento* quiere la previa censura en favor de una autoridad infalible, que tiene dogmas incontrovertibles, y única cuyo imperio sobre la conciencia, sobre la inteligencia en materias de religión y moral, es absoluto.

Esta es la diferencia, que como se ve, no es floja; por eso somos lógicos pidiendo hoy la represión absoluta ejercida por la autoridad eclesiástica en materias de dogma, de moral y disciplina, como lo seríamos mañana pidiendo la libertad absoluta, si la desdicha de los tiempos nos trajese la democracia con todas esas libertades que proclama, y sus necesarias consecuencias.

Pero, ¿a! Si la democracia viniese, vendría a entronizar el despotismo, más atroz que se ha conocido jamás en tierra de turcos.

La Democracia se hace cargo de la retractación del Sr. D. Tristan Medina y prometiendo escribir sobre ella más detenidamente, se contenta hoy con poner frente a frente de un trozo humilísimo que ayer copiamos, suscrito por este señor Sacerdote el 31 de Marzo, otro que apareció en *La Democracia* el 17 de Noviembre del año pasado.

El diario democrático, creyendo poner en mal lugar al Sr. Medina, le presta el señaladísimo servicio de que en las mismas columnas del periódico donde se estampó el error se recuerda este con la prueba del arrepentimiento. El respetable Sr. Medina debe estar muy gozoso de que así lo haya dispuesto la Divina Providencia; se gozará, no lo dudamos, hasta en los insultos que le prodigan sus antiguos amigos.

Esta es una de las señales más evidentes de que el Sr. Medina está en el buen terreno. Dios le dé fuerzas para perseverar en él.

Por último, *La Democracia* nos hecha en cara que llamemos ya respetable al Sr. Medina. Respetable ha sido siempre este señor por su altísimo carácter sacerdotal; hoy es además respetable para nosotros por sus desgracias, por su cristiana conducta y por haber merecido las iras de *La Democracia*.

Las siguientes noticias sobre la personalidad del Sr. Ríos y Rosas, y cuestiones anejas a ella, son de *La Correspondencia*:

—Ya es un hecho indudable que obra en poder del Gobierno la dimisión del Sr. Ríos y Rosas.

También parece cierto que los esfuerzos hechos para conservar la unión entre este hombre político y la situación han sido hasta ahora ineficaces.

El Gobierno, pues, tendrá que ocuparse de este asunto, y lo más probable, lo casi seguro, a nuestro modo de ver, es que la dimisión del Sr. Ríos y Rosas será admitida si en ella insiste.

Suponiéndose admitida a estas horas la dimisión del Sr. Ríos y Rosas, se da por seguro que hoy habrán quedado en poder del Gobierno las de otros funcionarios amigos del Sr. Ríos. Esto podrá suceder; pero lo que es hoy no se han presentado todavía.

—Dícese, no sabemos con qué fundamento, que el Sr. Ríos y Rosas ocupará desde las primeras sesiones del Congreso los escaños de los diputados, buscando un delicado medio de dejar que la mayoría elija de entre los que profesan completamente sus opiniones un nuevo presidente.

—Créese que si el Congreso tiene que elegir un nuevo presidente, una de las personas que tienen más probabilidades de serlo es el Sr. D. José Fernández de la Hoz.

—*La Patria*, sin creerlo por supuesto, publica con el objeto sin duda de llenar papel lo que sigue:

—Hoy, con relación a la prolongada conferencia celebrada ayer tarde en el Congreso por el señor ministro de la Gobernación y el señor presidente de la Cámara popular, se ha asegurado que no son ya únicamente las modificaciones que se han pedido en los proyectos de ley, sobre asociaciones y modificación de la de imprenta, los motivos del disenso del Sr. Ríos y Rosas; hoy, repetimos, se ha asegurado, que antes que esas modificaciones, el Sr. Ríos y Rosas desea la reducción del ejército a tenor del voto particular del Sr. Fagés, y la revocación ó anulación, ó cosa equivalente, de la acordada del Tribunal Supremo de Guerra sobre la conducta de la Guardia veterana en la noche del 10 de Abril último.

A continuación pueden ver nuestros lectores lo que hoy dicen algunos periódicos acerca de la gravísima cuestión de Hacienda:

—No es cierto, podemos asegurarlo, que hayan

fracasado los proyectos que se atribuyen al ministro de Hacienda, según ha dicho algún periódico estos días. No han de pasar muchos sin que los hechos vengán a confirmar nuestro aserto. En tanto volvemos a repetir que por patriotismo y para no perjudicar intereses con esperanzas exageradas ó temores excesivos, debemos ser parcos en nuestras indicaciones, y por lo menos en este asunto parecemos que debiera ser imitada nuestra conducta. Un poco de calma todavía, que no puede prolongarse ya mucho tiempo la duda.

—Hoy han celebrado los ministros un largo consejo, en que, según nuestras noticias, se han ocupado con preferencia de los asuntos de la Hacienda. Y ya que de esto hablamos debemos consignar nuestra creencia de que la cuestión de Hacienda, tal vez la única verdaderamente importante y vital que se ventila hoy, ha entrado en una fase satisfactoria.

Ambos párrafos son de *La Correspondencia*.

La Reforma por su parte dice lo siguiente:

—El empréstito, del que tanto se ha hablado en estos días por la prensa periódica, parece que al fin se ha realizado. Según nuestras noticias, se eleva a la suma de sesenta millones de reales, y el interés a catorce por ciento.

—Damos sinceramente el pésame a la Unión liberal por ese nuevo hecho que viene a justificar una vez más lo que hace tiempo venimos sosteniendo: esto es, que la situación actual, digan lo que quieran sus amigos, es impotente, completamente impotente para resolver los graves problemas que el país ansía ver resueltos.

La Nación se explica en estos términos:

—¡Aleluya! La cuestión de Hacienda se ha arreglado, es decir, la cuestión no se ha arreglado, porque está demasiado desarreglada; pero el reconocimiento de los cupones, si. De eso nacía el regocijo que se ha notado en el semblante del ministro de Hacienda, y el que desborda de dos sueltos muy embrozados de *La Correspondencia*.

La cosa es hecha: ¡el Gobierno tiene dinero!

Por último *El Pabellón Nacional* dice:

—Hemos oído asegurar a personas que nos merecen entero crédito, que están rubricados por su majestad, y se presentarán al Congreso en la primera sesión, algunos proyectos de ley ideados por el Sr. Alonso Martínez, después de largos y profundos estudios sobre todas las cuestiones que se relacionan con el departamento que tiene a su cargo.

Contestando *La Discusión* a un párrafo nuestro sobre la abolición de la pena de muerte, dice que nuestras salvajes blasfemias no merecen contestación formal.

La Discusión no carece esta vez de lógica; para contestar formalmente sería preciso tener algo más que insultos, tener razones, y seguramente no las encontrará para negar a la sociedad el derecho de la propia defensa.

En cambio nos regala unos cuantos dictieros y nos hace responsables de un suceso cuya apología no hemos hecho, suceso que tiene su explicación genuina en el empeño de los italianismos en descalotizar a los que cifran toda su ventura en conservar la fe de sus mayores y en estar firmemente adheridos a la cátedra de la verdad.

La Soberanía Nacional suelta la siguiente andanada contra *El Diario Español*, el cual hasta ahora no ha contestado a ella que separamos:

—El periódico del *Todo* ó nada se felicita de ver así a su colega *El Diario Español*, al que tan brava campaña sostuvo el año 55 en defensa de la unión ibérica; al que tan atrevida demostración hizo el 4 de Enero del 54; al que tan buenas relaciones sostenía con el *Alfonso*, que se ocupaba de la retirada a la corte, y se oponía a un simple cambio de ministerio; a aquel, en fin, que dijo que la nación reunida en Cortes debía decidir entre la continuación de la dinastía reinante, Pedro V. Montemolin ó la república.

Aun esperamos que estos cargos serán contestados, sobre todo, por tratarse de un periódico que hoy apoya al Gobierno y defiende el principio de autoridad. Parecemos, sin embargo, que *La Soberanía* no ha caído en la cuenta de que no es lo mismo estar en las filas de la oposición, que ser ministerial.

El Pabellón Nacional saca a luz pública la siguiente Real orden que el general O'Donnell, como ministro de la Guerra, comunicó a las direcciones de las armas a fines de Enero de este año:

—Excmo. Sr.: La insurrección militar que durante algunos días pudo eludir por medio de forzadas y penosas marchas la persecución de tropas leales, acaba de refugiarse en el vecino reino de Portugal, dejando triste huella de su crimen. Los autores de esa insurrección, condenada por el país y rechazada por el ejército, no han emitido género alguno de ofertas, por absurdas y disolventes que fuesen, para seducir a las tropas del ejército, en cuya incontestable disciplina, fuera de un corto número de individuos, se han estrellado los esfuerzos de los sediciosos. Víctimas de su delito, han sido pasados por las armas dos sargentos del batallón cazadores de Figueras, estando próximo a ser aplicado inexorablemente el rigor de la ley a todos los que resulten convictos y confesos del crimen de sedición.

Resuelto el Gobierno a extirpar los gérmenes que hayan podido ser causa eficiente de la revolución venida, espera, y se promete del celo de V. E., que por todos los medios que estén a su alcance, para lo cual, queda plenamente revestido de las facultades que en orden militar cree necesarias, le auxiliará en el noble y grande propósito de restablecer y consolidar el orden moral en la inteligencia, de que serían punto menos que infructuosos los esfuerzos que el Gobierno emplease para conseguirlo, si no fuese energicamente secundado por los que tienen el sagrado deber de hacerlo, y si una perniciosa tolerancia y una lenidad criminal con-

trastasen con la actividad y perseverancia de los sediciosos. Entre los varios medios que no deben ocultarse a la per-picacia de V. E., cree el Gobierno que uno de los más eficaces y decisivos, y que por consiguiente conviene emplear constante y activamente, es el de ofrecer a la clase de tropa un premio pecuniario, con la entrega de su licencia absoluta, a todo individuo que haga presente cuanto sepa y le conste sobre proyectos de sedición militar, apoyándose V. E. para ello en el espíritu del artículo 40, tratado 3.º, título 10 de las Ordenanzas militares.—De Real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes.—Diosguarde a V. E. muchos años.—Madrid 30 de Enero de 1866.

Un periódico de Santander se queja de que en el sermón que se predicó el domingo de Ramos en la catedral de aquella ciudad, se hablase de la prensa y de los carros tenebros. Dice el tal periódico que en obsequio a la alta dignidad de la persona que predicaba, se abstiene de comentar las razones y calificativos de que usó, y concluye lamentándose de que se haya llevado a la cátedra del Espíritu Santo una cuestión tan pequeña y tan mundana.

Las Novedades, que no desperdicia semejantes ocasiones, como buen progresista, copia lo que dice el periódico de Santander, y añade que sus líneas hacen la apología religiosa, literaria y científica del Padre predicador.

Ya se vé: mejor fuera que en lugar de censurar los excesos de la prensa y de condenar los vicios de los pueblos se entretuvieran los ministros del Señor en enseñar a los fieles cómo nuestro Señor Jesucristo fué el fundador de la doctrina liberal y cómo de su preciosísima sangre vertida en el Gólgota nacieron los grandes principios de libertad, igualdad y fraternidad, tales como los entienden los revolucionarios.

Y luego dirán estos que no hablen de política los ministros del Señor, y ellos han de criticar en las columnas de sus diarios hasta la palabra divina.

RECTIFICACIÓN.

En la plana segunda, columna tercera, línea 46, de nuestro número de ayer, donde dice «sucesor de los Apóstoles», léase «sucesor del Principio de los Apóstoles».

Aunque el buen sentido de nuestros lectores basta para comprender que sólo por equivocación material podíamos decir lo que allí se dice, nos ha parecido necesario hacer esta rectificación por tratarse de palabras de Su Santidad sobre asuntos de la más alta importancia religiosa.

En el mismo párrafo, que por cierto salió lleno de erratas, hay otra que debemos también salvar: «Yo soy, dice, el camino, la verdad y la idea», en vez de decir: «Yo soy el camino, la verdad y la vida».

Varias son las correspondencias y noticias que hoy tenemos a la vista, relativas al último combate ocurrido en el archipiélago de Chilo, entre las fragatas españolas *Blanca* y *Villa de Madrid*, y las escuadras combinadas de Chile y del Perú.

En la imposibilidad de formar un juicio exacto de este encuentro, por no haberse publicado aun en la *Gaceta* el parte oficial detallado que el brigadier Méndez Núñez ha enviado al Gobierno, nos vemos obligados a juzgar por lo que arrojan de sí las múltiples y tal vez contradictorias versiones que hacen de aquel choque las cartas y los periódicos que de él se ocupan, que puede decirse son todos los que se publican en Madrid.

Sin perjuicio de reproducir a continuación aquellas noticias que a nuestro juicio ofrecen mayor interés, y se acercan más a la verdad, ó parecen más imparciales, diremos con la buena fe que siempre sirve de norma a nuestros juicios, que el encuentro de Abtao, por grande que pueda ser su trascendencia en la solución del problema del Pacífico, no tiene, ni puede tener las proporciones que se le han dado, ni ser considerado, por consiguiente, como un triunfo glorioso y decisivo para la causa de España.

Del conjunto de noticias que se refieren a este hecho de armas, resulta la certeza de que después de buscar por los canales de aquel archipiélago las fragatas *Villa de Madrid* y *Blanca*, aunque inútilmente, a la escuadra combinada de Chile y del Perú, la encontraron por último muy bien situada y acoderada, en número superior al de nuestros buques. En efecto, componíase de la fragata *Apurimac*, de 40 cañones, de las corbetas de 16 cañones, *Union* y *América*, de la goleta *Covadonga* (hoy chilena) de 5 cañones; de tres vapores de ruedas y de algunas lanchas cañoneras.

Sin embargo, las fragatas españolas no vacilaron, ó hubieran dejado de ser españolas, e irresolencia, pero debieron amainar en su empuje por la notable disminución de agua de fondo a medida que se aproximaban. Además de esta dificultad, no pequeña para maniobrar, tenían frente a sí dos puntas de la ensenada perfectamente artilladas con los cañones de la fragata peruana *Amazonas*, que se perdió hace poco tiempo en uno de los bajos que abundan en aquellas inmediaciones, y con los del *Tumbes* que sufrió igual suerte. La pequeña isla en que se verificó el combate puede considerarse como un estrecho canal encajonado entre dos crestas de montañas, lo cual venía a aumentar por otra parte las dificultades que rodeaban a nuestros buques.

Según se desprende del relato de los marinos

viertan completamente en hombres, que tratan de ponerse en mutua comunicacion por medio de ese otro instrumento que se llama lengua y será muy difícil que se entiendan.

Para el caso del concierto, Monasterio, Perez Pló, Castellano y Guelvenzu, no son cuatro hombres, son más bien cuatro instrumentos: un violín, una viola, un violoncello y un piano.

Y tan es así, que cuando se dice Monasterio, todo el mundo exclama: ¡qué violín!

Si se dice Perez Pló, se contesta: gran viola.

Si se nombra á Castellano, se añade: soberbio violoncello.

Tratándose de Guelvenzu no hay manera de eludir esta exclamacion: ¡qué manos!

Manos, aquí quieren decir teclas.

Es una figura retórica que sirve para designar el todo por la parte.

Un director de orquesta en el solemne ejercicio de sus acordes funciones no conoce nunca más que instrumentos.

Nunca dice fulano, ni mengano, ni zutano.

Siempre dice: ese violín, ese violoncello, falta el cornetín, sobre ese fagot.

Para él, y la autoridad me parece irrecusable, no hay allí más que una coleccion de instrumentos, y sin embargo detrás de cada instrumento hay un hombre.

Detrás del sábado en la noche está el domingo, y detrás del domingo está el lunes.

Madama Poitevin es otro instrumento que sube mucho por medio del mecanismo de un globo.

Aparato digno de gran estudio.

Véase cómo suben desde lo más bajo á lo más alto de la sociedad estos, aquellos y los otros, y se verá que el verdadero globo es el hombre.

Aumentando el volumen se disminuye la gravedad: hé ahí el secreto físico de tantas ascensiones.

Este procedimiento mecánico tiene una sola excepción que es la Bolsa.

Cuanto más grande más vacía, y cuanto mas vacía más baja.—J. S.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Ulpiano, San Pancracio y San Benito de Palermo.—Es día de Misa.

SANTO DE MAÑANA. San Isidoro, Arzobispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás, donde prosigue celebrándose la novena del Santísimo Sacramento á las seis habrá Misa cantada para manifestar, y á las diez será la Misa solemne en la que predicará D. José Hernandez, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Benito Sanz y Forés.

En la parroquia de San Sebastian habrá Misa cantada á las diez con manifestación.

Por la noche se practicarán devotos ejercicios con sermón, que predicará en la bóveda de San Gines D. Luis Peralta.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas ó en San Luis.

Se reza de la Inmaculada de Resurreccion, con ito semidoble y color blanco.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 2 de Abril de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		DIRECCION DEL VIENTO.	ESTADO DEL CIELO.
		Ream.	Centig.		
6 m.	693.95	1.7	1.6	0	Celajes.
9 m.	693.60	5.0	4.8	S. O.	Nubes.
12 m.	697.36	6.9	7.8	S. O.	Idem.
3 t.	699.25	6.0	8.5	S. O.	Idem.
6 t.	598.82	5.5	7.8	N. O.	Idem.
9 n.	698.97	1.2	2.4	S. O.	Despejd.

Temperatura máxima del día. 8.6
Temperatura máxima al sol. 11.2
Temperatura mínima del día. 0.0

Evaporacion en las 24 horas. 4.7 milímetros.

Lluvia en id., id., 1.1 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Badajoz, Cádiz, Jaén, Lugo, Orense y Santander, y ha nevado en Leon y Salamanca.

MERCADOS.

Entrado por las puercas en el día de ayer.

7,529 arrobas de trigo.

1,695 idem de harina.

5,555 idem de carbon.

115 vacas, que componen 50,101 libras de peso.

592 carneros, que hacen 9,425 libras de peso.

852 corderos que hacen 22,789 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, á 5,150 escudos arroba y de 0-256 á 0-260 libra.

Idem de carnero, 0-260 á 0,506 escudos libra.

Idem de cordero, de 0,263 á 0,283 escudos libra.

Idem de ternera, de 9 á 9-800 escudos arroba, y de 0-500 á 0-600 libra.

Despojos de cerdo, de 0-200 á 0-256 libra.

Tocino añejo, de 9 á 9-400 escudos arroba, y de 0-400 á 0-450 libra.

Idem fresco, á 0-550 escudos libra.

Idem en canal, de 5-900 á 6,100 escudos arroba.

Jamon, de 12-400 á 15-400 escudos arroba, y de 0-600 á 0-700 libra.

Acete, de 6-500 á 6-900 escudos arroba, y de 0-256 á 0-260 libra.

Vino, de 4 á 4-600 escudos arroba, y de 0-413 á 0-460 cuartillo.

Garbanzos, de 4-400 á 6-600 escudos arroba, y de 0-190 á 0-234 libra.

Arroz, de 3 á 5-800 escudos arroba, y de 0-413 á 0-460 libra.

Lentejas, de 4-900 á 2-500 escudos arroba, y de 0-096 á 0-113 libra.

Carbon, de 0-750 á 0-800 escudos arroba.

Jabon, de 6-500 á 6-700 escudos arroba, y de 0-256 á 0-260 libra.

Patas, de 0-650 á 0-750 escudos arroba, y de 0-050 á 0-042 libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2-500 á 2,500 escudos fanega

Trigo vendido, 4,679 fanegas.

Precio medio 4,417 escudos id.

ANUNCIOS.

DRAMAS ORIGINALES EN VERSO

POR EL PRESIDENTE

Don José María Leon y Dominguez.

Los dramas que anunciamos ofrecen una lectura amena, cristiana y altamente moralizadora, recreando los ánimos con las tiernas escenas que en ellos se presentan, y haciendo aborrecible el vicio y amable la virtud.

Ofrecen tambien la ventaja de que, sin perder por eso su interés, carecen de personas del bello sexo, lo cual permite que puedan ser representadas por niños en los colegios.

PRECIOS.

Los Mártires patronos de Cádiz, en tres actos, 8 reales.

El Angel del Purgatorio, en tres actos, 7

Damas, ó la huida á Egipto, en dos actos, 6

Tomando los tres en 20 rs.

Los pedidos se dirigirán al autor, calle de la Compañía, núm. 3, Cádiz.

LA PLURALIDAD DE CULTOS,

Y SUS INCONVENIENTES,

por D. Vicente de la Fuente, doctor en teología y jurisprudencia, Catedrático de disciplina eclesiástica en la Universidad central, y académico de número de la real de la Historia.

Un tomo en 4.º á 20 rs. en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

A provincias se remite por 22 rs. franco de porte.

(Núm. 454.—5 G.—4 P.)

DISCURSOS

pronunciados en el Congreso de diputados en las legislaturas de 1865 y 1866, por el Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal, acerca del reconocimiento de Italia.

Este folleto de 142 páginas impreso con esmero y en excelente papel, se expende encuadernado en rústica á 5 reales en Madrid y 6 en provincias, franco de porte.

Los pedidos acompañando su importe se dirigen al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, ó á la imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.

Secretario: D. José de Córdova, propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 32.092.333.38.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operacion basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; interviene en las operaciones: los consejeros; liquidacion mensual.

Si me preguntáis en qué consiste el poder de la virtud cristiana, que constituye la fuerza económica por excelencia, os respondo: en que la virtud cristiana es en esencia el imperio del hombre sobre sí mismo por medio de la fuerza, desinteresada, la moderacion del deseo es el encadenamiento de la concupiscencia; es sobre todo, el triunfo alcanzado sobre ese furor de consumir y sobre esa pasión de gozar que devorando cada día el trabajo de cada día, dejan aun al trabajador mas dichoso suspendido entre el goce positivo de la vida y la miseria posible del siguiente día. Para no ver este resultado, para no percibir hasta donde puede llegar, aun económica y moralmente, esa cultura moral del alma popular por medio del trabajo, esa cultura moral voluntariamente los ojos y el corazón; es preciso desconocer á la vez, el mal que tenemos á la vista y el remedio que tenemos en la mano.

Sin embargo, señores, debe tenerse muy en cuenta que la acción cristiana, respecto á la reforma moral de los pueblos y de los trabajadores, por muy poderosa que sea no bastaría para resolver enteramente el problema planteado por el pauperismo, si al mismo tiempo que el cristianismo obra en el alma y en el corazón de los pobres, no ejerciese una acción análoga y simultánea en el corazón de los ricos. En efecto, si, como lo hemos demostrado, la inmoralidad y la depravacion de las clases pobres es un manantial perenne de miseria y de pauperismo, la inmoralidad y la depravacion en los ricos es otro manantial que imparte tambien de gozar que devorando cada día el trabajo de cada día, dejan aun al trabajador mas dichoso suspendido entre el goce positivo de la vida y la miseria posible del siguiente día.

Para no ver este resultado, para no percibir hasta donde puede llegar, aun económica y moralmente, esa cultura moral del alma popular por medio del trabajo, esa cultura moral voluntariamente los ojos y el corazón; es preciso desconocer á la vez, el mal que tenemos á la vista y el remedio que tenemos en la mano.

Si me preguntáis en qué consiste el poder de la virtud cristiana, que constituye la fuerza económica por excelencia, os respondo: en que la virtud cristiana es en esencia el imperio del hombre sobre sí mismo por medio de la fuerza, desinteresada, la moderacion del deseo es el encadenamiento de la concupiscencia; es sobre todo, el triunfo alcanzado sobre ese furor de consumir y sobre esa pasión de gozar que devorando cada día el trabajo de cada día, dejan aun al trabajador mas dichoso suspendido entre el goce positivo de la vida y la miseria posible del siguiente día.

Si me preguntáis en qué consiste el poder de la virtud cristiana, que constituye la fuerza económica por excelencia, os respondo: en que la virtud cristiana es en esencia el imperio del hombre sobre sí mismo por medio de la fuerza, desinteresada, la moderacion del deseo es el encadenamiento de la concupiscencia; es sobre todo, el triunfo alcanzado sobre ese furor de consumir y sobre esa pasión de gozar que devorando cada día el trabajo de cada día, dejan aun al trabajador mas dichoso suspendido entre el goce positivo de la vida y la miseria posible del siguiente día.

Para no ver este resultado, para no percibir hasta donde puede llegar, aun económica y moralmente, esa cultura moral del alma popular por medio del trabajo, esa cultura moral voluntariamente los ojos y el corazón; es preciso desconocer á la vez, el mal que tenemos á la vista y el remedio que tenemos en la mano.

Si me preguntáis en qué consiste el poder de la virtud cristiana, que constituye la fuerza económica por excelencia, os respondo: en que la virtud cristiana es en esencia el imperio del hombre sobre sí mismo por medio de la fuerza, desinteresada, la moderacion del deseo es el encadenamiento de la concupiscencia; es sobre todo, el triunfo alcanzado sobre ese furor de consumir y sobre esa pasión de gozar que devorando cada día el trabajo de cada día, dejan aun al trabajador mas dichoso suspendido entre el goce positivo de la vida y la miseria posible del siguiente día.

Si me preguntáis en qué consiste el poder de la virtud cristiana, que constituye la fuerza económica por excelencia, os respondo: en que la virtud cristiana es en esencia el imperio del hombre sobre sí mismo por medio de la fuerza, desinteresada, la moderacion del deseo es el encadenamiento de la concupiscencia; es sobre todo, el triunfo alcanzado sobre ese furor de consumir y sobre esa pasión de gozar que devorando cada día el trabajo de cada día, dejan aun al trabajador mas dichoso suspendido entre el goce positivo de la vida y la miseria posible del siguiente día.

Para no ver este resultado, para no percibir hasta donde puede llegar, aun económica y moralmente, esa cultura moral del alma popular por medio del trabajo, esa cultura moral voluntariamente los ojos y el corazón; es preciso desconocer á la vez, el mal que tenemos á la vista y el remedio que tenemos en la mano.

Si me preguntáis en qué consiste el poder de la virtud cristiana, que constituye la fuerza económica por excelencia, os respondo: en que la virtud cristiana es en esencia el imperio del hombre sobre sí mismo por medio de la fuerza, desinteresada, la moderacion del deseo es el encadenamiento de la concupiscencia; es sobre todo, el triunfo alcanzado sobre ese furor de consumir y sobre esa pasión de gozar que devorando cada día el trabajo de cada día, dejan aun al trabajador mas dichoso suspendido entre el goce positivo de la vida y la miseria posible del siguiente día.

sual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,38 al año.

Dirección general: calle de San Agustín, 5.—(11 grande.)

PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

Á EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Agramunt, D. Antonio Sanuy.—Aguilar del Camp, D. Benigno A. de Villalobos.—Albacete, don Sebastian Ruiz.—Albarracín, D. José Martín.—Almazán, D. Apolinario Sanz.—Alcañar, D. Ignacio Chavalera.—Alcañiz, D. Felipe Ibañez y Joaquín Galve.—Alcaraz, D. Antonio María de Soria.—Alcoy, D. José Martí.—Alfaro, José A. Gutiérrez.—Algeciras, D. Rafael de Muro.—Alicante, D. José Marcell.—Alhama, Antonio María Espejo.—Almagro, D. Juan de Rojas.—Almendralejo, D. Juan Alvarez Feijoo.—Almería, Mariano Alvarez.—Andújar, D. Manuel M. Serrano.—Antequera, Manuel O. Tallante.—Aranda de Duero, D. Ildefonso Ramirez, y D. Valentín Rozas.—Arévalo, Viuda de Espinosa.—Astorga, D. José Martínez Vailina.—Atria, D. Cipriano M. Sanchez, calle de Santiago, número 6.—Avilés, D. Bernardo R. de Valle.—Badajoz, D. Gerónimo Orduna.—Bañeza, D. Félix Mata.—Balegar, D. Juan Sabat Rivera.—Baltana, D. Emilio Arredondo.—Barbastro, D. Gerónimo Corrales.—Barcelona, D. Jaime Subirana y D. Manuel Sauri.—Barco de Valdeorra, D. Pedro Antonio Salgado.—Bejar, José Alvarez Nieva.—Benavente, D. Eusebio Fidalgo Bermejo.—Berga, don D. Juan Soldevila, y D. Ramon Pujol.—Belanzos, D. José M. Garcia.—Bilbao, D. Tiburcio de Astuy, y señora viuda de Delasmi.—Borja, D. Felipe Tejero.—Brihuega, D. Eustaquio Cueva.—Burgos de Osmá, D. Juan Martirena.—Burgos, D. Sergio Villanueva, D. Galisto Avila, D. Santiago Rodríguez Alonso y D. Ambrosio Hervias.—Caceres, D. José Valiente.—Cádiz, Sres. Verdugo, Morillas y compañía y D. Eduardo Gantier.—Caldas de Reis, don Fermín Mosquera.—Calahorra, D. Crescencio Lumbreras.—Calatayud, D. Mariano Martínez Ainsa.—Cardena, D. Pedro Llambés.—Carrion, D. Laureano Fernandez Merino.—Cartagena, D. Benito Moreno Garcia.—Castro del Rio, D. Antonio Perez y Puche.—Castroverde, D. Angel Lavina.—Cervera, D. Bernardo Pujol.—Castellon de la Plana, don Martín Masóstequi.—Castellon de Ampurdas, don Miguel Paster.—Cieza, D. Juan M. Marin.—Ciudad Real, Viuda de Gallego.—Ciudad-Rodrigo, D. Salomé M. Perez.—Comillas, D. Ramon Fernandez.—Córdoba, D. Rafael Arroyo y D. Francisco Lozano.—Coruña, D. José de Lago, Luchana, 20.—Cuenca, D. Pedro Mariana.—Coria, D. Joaquín Echavarrri.—Don Benito, D. Angel Sanchez Barroso.—Duena, D. Esteban Rubio.—Durango, don Francisco de Ozelio.—Ecija, D. Juan Benitez.—Estella, D. Melchor Zuzarrena.—Echarriaranz, D. Saturnino Urrestarazu.—Elche, D. Francisco Modesto Aznar.—Ferrol, D. Nicasio Taxonera.—Figueras, D. José Fernandez Magarinos.—Fuentealbilla, D. Lorenzo Garcia.—Garroillas, D. Dionisio Crespo.—Gerona, D. Francisco Palahi y Melitón Suñer.—Gijón, D. Lorenzo M. Díez.—Granada, D. José María Zamora y D. Gerónimo Alonso.—Guadix, D. José de Castro.—Guernica, D. Nicolas Harbe.—Guadalajara, D. Juan Gualberto Notario.—Haro, D. José Lopez Ayala.—Hijar, D. Pedro Pablo Dosset.—Huelva, D. José María Redondo.—Huesca, Viuda de Navarro.—Igualada, Viuda de hijos de Abad.—Jaca, D. Miguel Oliver.—Jaén, D. Manuel Sagrista, D. Francisco Lopez Vizcaino y D. Narciso de Guindos.—Jatibá, D. Francisco Cervero.—Jerez de la Frontera, D. José Bueno.—Jerez de los Caballeros, D. José Giles.—La Guardia de Alava, D. Celestino Lapaspuente.—Lebrija, D. Francisco J. Salazar.—Llerena, D. Juan Martín Recio.—Lérida, D. Francisco Fontanals.—Lerma, D. Anselmo Merino.—Logroño, D. Domingo Ruiz.—Lorca, D. Manuel Martínez.—Los Arcos, D. Bernardino Ascorve.—Lugo, Viuda de Pujol y hermano.

Lucena (Córdoba), D. Francisco Gradit y Gomez.—Máhon, D. Domingo Orfila.—Malaga, D. Francisco Moya.—Manresa, D. Antonio Soler.—Mayorga, D. Isidoro Arce.—Martos, D. Lorenzo Diaz.—Medina del Campo, D. Juan Herrero Velazquez.—Merida, D. José Arana.—Molina de Aragón, D. Cálitos Benito.—Montilla, Antonio Conde.—Mondedero, D. Francisco Delgado.—Monforte de Lemos, D. Ramon Cortinas.—Morella, D. Tomas Martinez y D. Salvador Rocafor.—Motril, D. A. Ballesteros.—Murcia, D. J. A. Perez, Corredora, 40.—Nájera, D. Manuel Blasco y Ramirez.—Olit, D. José Reig de Peralta.—Onteniente, D. José María Caballero.—Orduña, D. Perfecto J. Breton.—Orense, D. J. Ramon Perez.—Orizuela, D. Pedro Berrueto y Puebla.—Osma, D. Gerónimo Parga.—Oviedo, D. Ramon Caselles y D. Rafael Fernandez.—Osorno, D. Ventura Pedra.—Padron, D. José María Seoane.—Palencia, D. Gerónimo Camazon, y Gutierrez é hijos.—Palma, D. Felipe Guasp y D. Juan Colomer.—Pampliega, D. Eugenio Sicilia.—Pontevedra, D. Nicolas Andrade.—Pamplona, D. Francisco Erasun y Rada y D. Regino Vescansa.—Plasencia, D. Isidro Pis.—Priego de Andalusia, D. Luis Caracul.—Puentesarras, D. Domingo Antonio Gonzalez.—Potes, D. Francisco Ruiz.—Puente la Reina, don Luis Arangue.—Puerto de Santa Maria, D. José Valderrama.—Roa, D. Elias Arana.—Ronda, don Rafael Gutierrez.—Reinosa, D. Ramon Molner.—Reus, D. Pedro Molner.—Rico, D. Félix G. Corral.—Rivadavia, D. Benito Alonso.—Rivadeo, don M. Prospero Perez.—Roa de Valdeorras, D. Agustín Rodríguez.—Ripoll, D. Mariano Boixaderas.—Salamanca, D. Juan Conde.—Salamanca, señoras hijas de Blanco y D. Federico Calama.—Salnitillas, D. Policarpo Angulo.—San Clemente D. Matias Arriyas.—San Ildefonso, D. Juan Aldrelet.—Sanlúcar, D. Inocencio de Oña.—San Sebastian, D. Ignacio Ramon Baroja.—San Mateo, D. Juan Bautista Vilagrana.—Santa Cruz de Tenerife, D. Nicolas Power.—San Fernando, D. José Aldon.—Santander, don Manuel Maria Ramon y D. Fabian Hernandez.—Santiago, D. Bernardo Escribano.—Santo Domingo de la Calzada, D. Eulogio Regidor.—Segorbe, don José Bayo.—Segovia, D. Eugenio Alejandro.—Segura de Leon, D. Manuel Rebollo.—Sevilla, don José Manuel Díaz y D. Eduardo Hidalgo, y compañía.—Sigüenza, D. Baltasar Pardo.—Sisante, don Pedro Blanco Alvarez.—Solsona, D. Pedro Sant.—Soria, D. Francisco Perez Rioja.—Sort, D. José Llinas.—Tafalla, D. Pedro Rodríguez.—Talavera, D. Angel Sanchez de Castro.—Tarazona, D. Gregorio Frances.—Tarragona, D. Eduardo Garcia.—Tárrega, D. Ramon Carial.—Teruel, D. Joaquín Abad y D. Domingo Fuertes.—Toledo, D. Severiano Lopez Fando.—Tolosa, señora viuda de Lalama.—Torre de los Guzmanes, D. Luis Perez Fuertes.—Toro, D. Alejandro R. Tejedor.—Trempe, don Ambrosio Perez.—Trujillo, D. Antonio Gomez Holguin.—Tudela, D. Dámaso Ezcurrea y D. Ramon de Lizaso.—Tuy, D. J. Nolasco Rodríguez.—Tortosa, D. Miguel de los Santos Camps y D. Jacinto Dolz.—Tarazona, D. Manuel D. y Rives.—Urgel, D. Antonio Campmajo.—Valderas, D. Santos Dominguez.—Valencia, D. J. Mariana y San, D. José Deler y D. José Badal.—Valladolid, Sres. hijos de Rodríguez, D. J. Nuevay D. Juan de la Cuesta.—Valls, D. Francisco Ferrer.—Vergara, D. Jose Ibarburen.—Viana, D. Manuel Navarro.—Vich, Señores Soler, hermanos.—Vigo, D. José Huber.—Villamanán, D. Dionisio R. Arias.—Villareal de Valencia, D. Domingo Vayer.—Vinaroz, D. José Oliver.—Victoria, D. Bernardino Robles.—Vivero, D. Fidel Salgueiro Nogueiro.—Velez Malaga, Señora D. José Lazo de la Vega.—Yela, D. Victor Menu.—Zafra, D. Gregorio Muro.—Zamora, don Carlos Turino Diaz.—Zaragoza, Señora viuda de Heredia.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Imprenta de la viuda de Fernandez, calle de la Manzana, núm. 15, cuarto bajo.